

PRESENTACIÓN

El Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico dedicó la FIESTA DE LA LENGUA DEL AÑO 2000 a conmemorar cien años de lengua y literatura en el País. De forma paralela, la Junta Editora de la *Revista de Estudios Hispánicos*, bajo la dirección del Dr. Ramón Luis Acevedo, aprobó dedicar dos números extraordinarios que recogieran, además de las ponencias presentadas durante los días de esta celebración académica (11-13 de abril), un conjunto de trabajos significativos en cada uno de los dos campos de estudio citados.

La Junta Editora, con el respaldo unánime del pleno del Departamento, nos encomendó la preparación del número dedicado a los estudios lingüísticos, distinción que agradecemos sinceramente a todos nuestros compañeros y que aceptamos con el entusiasmo de quienes han dedicado muchos años al estudio, a la defensa y a la enseñanza del español de Puerto Rico. Que conste nuestra gratitud por este testimonio de solidaridad académica.

Aparece ahora el resultado de un esfuerzo que ha querido dar cuenta, por un lado, de los aspectos de la lengua más atendidos por nuestros estudiosos y, por otro, ser justo con las tendencias científicas más representativas. Querer cumplir a cabalidad estos propósitos ante uno de los problemas más importantes de Puerto Rico, el lingüístico, proyectado, además, a lo largo de tantos años, no sólo es un riesgo sino una ilusión. La lectura de este número siempre podrá constatar las ausencias obligadas en todo proyecto que exija acotar el campo y establecer criterios de selección; nos sentiremos tranquilas, sin embargo, si, quien se acerque a este volumen, puede obtener una idea general de cuáles han sido las tendencias generales en el estudio del español puertorriqueño y cuáles las preocupaciones más evidentes de sus investigadores. El riesgo habrá merecido la pena si, además, puede quedar claro hasta qué punto los estudios sobre el idioma del país han ido reflejando la sucesiva aparición de los marcos teóricos más importantes de la lingüística moderna. En este sentido, el panorama presentado ilustra, a nuestro modo de ver, algo fundamental en el quehacer universitario, cumplido en el caso que nos ocupa: la necesidad de la renovación constante, el contacto con las nuevas técnicas de análisis, la experimentación con nuevos modelos explicativos, la bienvenida a todo lo que represente un mejor entendimiento del objeto de estudio.

El camino de los estudios lingüísticos en Puerto Rico, apasionante en sí mismo, no es lineal. En la primera mitad del siglo XX, la política lingüística vigente provocó las actitudes propias de toda comunidad con conciencia de sí misma y favoreció el desarrollo de polémicas que nunca se apagaron del todo, siempre al rescoldo y alertas a la primera provocación. El conocido "pleito del idioma", por ejemplo, es uno de estos debates presentes en todo el siglo XX puertorriqueño, ligado al de la "política educativa" y, los dos juntos, al del bilingüismo. A final de

siglo, y después de muchos experimentos particulares, ajenos en sí mismos a estas preocupaciones político-sociales (pensemos en los minuciosos análisis fonético-fonológicos; en la aplicación de determinadas interpretaciones sintácticas a muestras de habla oral, en la proposición de nuevas estrategias para adquirir el idioma, en los acercamientos estadísticos al vocabulario en busca de los índices de uso, en los largos estudios de campo encaminados a la caracterización lingüística local, etc.), después de tantos y tan variados experimentos, repetimos, Puerto Rico cuenta con un cuerpo de trabajos serios que, al menos, y a pesar del conocimiento parcial que ofrece todo esfuerzo científico, nos permite hoy sacar del terreno intuitivo las discusiones sobre la lengua, incluidas las que trascienden los recintos académicos y ocupan la atención colectiva. Gracias a estos trabajos, de difusión limitada a los especialistas, los grandes debates sociales del siglo a que hacíamos referencia más arriba (el relativo a la política educativa, o el que se refiere al bilingüismo) cuentan hoy con una serie importante de datos teóricos y empíricos sobre el idioma y sus mecanismos que sin duda sirven de referencia confiable para aclarar aspectos controvertidos de interés general, como puede ser, por ejemplo, el de la adquisición del idioma. Y esto no ocurre de casualidad: en la segunda mitad del siglo, el estudio de la lengua en la Isla se fue haciendo al hilo de las nuevas tendencias teóricas, con atención especial a los condicionamientos sociales: de la geolingüística inicial, el estructuralismo o los modelos generativos, se pasó a la sociolingüística, la lingüística aplicada, las situaciones de contacto o el análisis del discurso. Asimismo, y hasta donde fue posible, se aplicaron las técnicas más avanzadas, desde la acústica y la espectrografía, hasta la estadística, el muestreo social o el auxilio de la informática; la lingüística aprovechó todas las disciplinas auxiliares que tenía a su alcance.

Ante la necesaria selección de materiales que nos impone una publicación como ésta, recogemos aquí, por un lado, lo que se ha hecho sobre el español de la Isla en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, teniendo en cuenta los marcos de investigación más productivos en nuestra historia lingüística. Esta historia se inicia en 1948, como es bien sabido, con la geolingüística de Tomás Navarro Tomás; la continúa Rubén del Rosario, con los “estudios de municipio”, y deja paso, en los setenta, a la renovación teórico-metodológica del recién creado Instituto de Lingüística, con el impulso de Humberto López Morales. A este propósito responden los estudios que ocupan la primera parte del volumen, y que podemos identificar como “estados de la cuestión” de las investigaciones correspondientes a cada aspecto tratado.

A partir de los datos recogidos para el *Atlas Lingüístico del Caribe*, Manuel Alvar abre este volumen con un trabajo de dialectología comparada entre las tres modalidades: cubana, dominicana y puertorriqueña. Hemos querido que el habla de Puerto Rico, de la mano de uno de los lingüistas más autorizados, aparezca al principio, como verdadera estrella del volumen, dentro del contexto hispánico que le da carácter y sentido. Sigue a este primer estudio un grupo de trabajos dedicados

a aspectos particulares, debidos a destacados lingüistas estrechamente vinculados, por la cátedra y las investigaciones, al español de Puerto Rico y a los marcos teóricos correspondientes. El ordenamiento de estos trabajos, a partir del que dedica Edwin Figueroa a la época más importante de los estudios geolingüísticos (1960-1977), procura seguir la sucesiva adhesión cronológica a nuevos modos de investigar. No debe entenderse esta sucesión como total ruptura, en cada momento, con modelos anteriores, sino como lo que ha sido en realidad: la incorporación paulatina de nuevos acercamientos a los ya existentes, algunos de los cuales, con los ajustes necesarios, siguieron conviviendo con los más recientes hasta finales del siglo. Este es el caso de los estudios descriptivos de la norma urbana culta, cuyos materiales, recogidos en 1968, no sólo han sido la base para muchas tesis de maestría y doctorado en las tres últimas décadas y reflejan, dentro de lo que el tipo de muestra permite, los cambios teóricos en los modelos de análisis, sino que, además, han servido de modelo para nuevas colectas dialectales, como la recientemente iniciada del habla popular, al cuidado de Iris Aleman, y la relativa a la generación joven de Santo Domingo, La Habana y San Juan, a cargo de Iris Yolanda Reyes, autora del texto sobre las normas lingüísticas puertorriqueñas.

A nuestra Facultad de Río Piedras, mucho antes de que llegaran al resto de los países hispanoamericanos, llegó la fonética acústica, con Antonio Quilis; la dialectología moderna con Manuel Alvar y Francescato, la gramática generativa, la sociolingüística y la lingüística aplicada, con Humberto López Morales; el interés por las consecuencias de la afasia en el uso del lenguaje, con Marc Schnitzer, y los actuales estudios sobre el bilingüismo y las lenguas en contacto, con Amparo Morales y Alma Simounet. Seminarios, encuentros, cursos nuevos y adiestramientos de laboratorio dentro y fuera de Puerto Rico, de 1971 en adelante, produjeron una cantidad de trabajos que reseñan en este volumen Antonio Quilis (fonética y fonología), Mirna Emmanuelli (sociolingüística), Amparo Morales (lenguas en contacto); Francesco D'Introno y Jorge Guitart (teoría generativa) o Leonilda Rodríguez (lingüística aplicada). Otro estudios, como los de Marc Schnitzer o Iris Alemán, ofrecen reflexiones sobre determinados problemas de gran interés (morfología y afasia, los clíticos).

Sin olvidar otros muchos acercamientos particulares, a partir de 1994 se ponen en marcha nuevos proyectos de investigación en equipo, diseñados en el Instituto de Lingüística con el apoyo del Decanato de Estudios Graduados e Investigación del Recinto de Río Piedras. Uno de ellos, de alcance internacional, sobre el *Estudio del español en los medios de comunicación de Puerto Rico (RADIO, TELEVISIÓN Y PRENSA)*, iniciado en 1996 bajo la dirección de María Vaquero, es la base del estudio que nos ofrece ahora Marilyn Montalvo sobre "El léxico de los noticieros puertorriqueños", tema de su tesis doctoral, presentada al Departamento de Estudios Hispánicos en el mes de enero del año 2000. De otros proyectos, actualmente en marcha desde hace muy poco tiempo (lexicográficos, sobre la lengua jurídica, sobre la norma popular), no hay reseñas en este volumen, pues sus primeros

resultados empezarán a aparecer a partir del año próximo.

Los estudios históricos sobre el español de Puerto Rico, amorosamente realizados durante casi medio siglo de trabajo sin pausa, se deben a la labor personal de Manuel Álvarez Nazario. Luis Ortiz López dedica su texto a reseñar esta labor, la cual, después de detenerse minuciosamente en la adaptación al español isleño de los elementos indígena, afronegroide y canario, culmina en la primera *Historia del español de Puerto Rico*.

Si bien es cierto que hemos tratado de recoger lo más significativo de la lingüística puertorriqueña producida durante este siglo en nuestra Universidad, centro donde, por otra parte, se han dado las condiciones más idóneas para la investigación científica del país en nuestra disciplina, y para subsanar posibles olvidos o ausencias, Eliezer Narváez nos ofrece su trabajo "Las fuentes bibliográficas sobre el español de Puerto Rico". Esta importante colaboración, junto a la bibliografía (no exhaustiva) con que cerramos el volumen, sin duda compensarán las limitaciones de lo aquí presentado.

En la segunda parte, y después de los "estudios", aparecen los textos expuestos al público durante los días dedicados a la FIESTA DE LA LENGUA 2000, principal celebración académica anual del Departamento de Estudios Hispánicos. Se inicia esta segunda parte del volumen con el texto de Antonio Quilis, invitado principal en esta ocasión, que tuvo a su cargo la conferencia plenaria de clausura sobre "El español en el mundo actual". Esta parte se cierra, antes de la "Bibliografía" ya citada, con los textos entregados por sus autores y presentados a discusión en dos mesas redondas: una sobre "El español de Puerto Rico: problemas y debates en el siglo XX", en el que participaron Iris Yolanda Reyes, Rafael Bernabe y María Vaquero, bajo la dirección de Carmen Hernández Torres; la otra, sobre "El español de Puerto Rico en su contexto antillano", presidida por Iris Alemán y compuesta por Amparo Morales, Luis Ortiz y Antonio Quilis.

El repaso de todo lo que aquí se presenta obliga a recordar algo importante: el esfuerzo hecho en Puerto Rico durante las últimas décadas para acercarse al conocimiento científico de la lengua, no puede juzgarse al margen del momento preciso en que cada investigación se ha llevado a cabo. Aplicar criterios de última hornada a trabajos concebidos en otra época científica, inmediata o distante, no sólo es anticientífico, sino ruin. Con esto queremos decir que una investigación dialectal de los años setenta, e incluso de los ochenta, no puede juzgarse con los criterios sociolingüísticos del año 2000, al amparo de las críticas objetivas. La más estricta objetividad de un lingüista exige tener en cuenta la diferencia fundamental que existe (teóricamente justificada en cada caso) entre un *corpus dialectal tradicional*, un *corpus dialectal actual* y un *corpus sociolingüístico*; nunca debe olvidarse que entender los hechos lingüísticos como variables es un logro reciente que implica la relatividad implícita en nuestra actual teoría del conocimiento, cada vez más distante de las nociones categóricas con que se ha venido trabajando hasta no hace mucho tiempo. Nos guste o no, nos movemos en el terreno de las probabilidades,

con certezas tambaleantes, y no es el lugar de exponer aquí lo que esto significa a la hora de interpretar la validez o invalidez de trabajos que nacieron al abrigo de otros principios y con otros propósitos.

* * *

Sólo nos queda agradecer su generosa respuesta a los colaboradores que han hecho posible este volumen: que conste nuestra sincera gratitud, a todos y cada uno. Que conste también nuestro reconocimiento a los estudiosos de la lengua de Puerto Rico que nos han precedido; a todos quienes, dentro o fuera de nuestra Universidad, cultivaron, defendieron, estudiaron y cuidaron nuestro idioma. Si el saber se construye en el tiempo, y a través del tiempo, lo importante es que cada cual, siendo fiel al suyo, aumente el saber que recibe y no olvide que, en cada contribución, hay muchas deudas.

María Vaquero y Amparo Morales
Editoras Invitadas